

Si se pone en manos de los niños el poder de pedir, aprobar o desaprobar a los padres... Si a la exigencia sin límites se suma la incapacidad de decir "No"... Quizá se ha otorgado a esos niños un arma que tarde o temprano se volverá contra ellos y contra los padres.

¿AMIGOS O PADRES?

TOMÁS

CRISTINA DE LLANO VARELA

ESCRITORA

El caso es... que es un buen chico. - El padre de Tomás habla con aire reflexivo y algo vacilante, como quien piensa en alto. Junto a él camina su amigo y compañero, Esteban. Se dirigen al trabajo. Ambos están de técnicos en la misma fábrica.

- ¿Entonces cuál es el problema?

- No es exactamente un problema. - El tono de Sergio es paciente. - Pero creo que mi mujer no acaba de entender del todo a Tomás. Reconozco que a veces es un poco difícil de dominar, pero Julia es demasiado estricta con él.

Esteban recuerda el día en que vieron juntos en casa de Sergio la final del Mundial de **fútbol**. Tomás debía de tener entonces unos ocho años. Estaban sentados ante el televisor y Julia pasó entre el niño y la pantalla en el momento en que Sergio exclamó con entusiasmo:

- ¡Gooooo!

- ¡Me lo he perdido! - gritó entonces Tomás al borde de un llanto rabioso, y le dio una fuerte patada a su madre. - ¡Por tu culpa, me lo has tapado!

Su madre se giró, sujetó al niño por un brazo poniéndole de pie y dijo con firmeza:

- No vuelvas a hacer eso. Se acabó el partido para ti. Vamos, fuera de la sala.

Esteban recuerda que Sergio quiso interceder.

- Mujer, es la final...

- Ni final ni principio, me da igual. - El niño esperaba de pie, sin moverse. - Las patadas no están bien.

- Ya sé que no están bien. Pero él ya se ha dado cuenta. ¿Verdad, Tomás, que no lo volverás a hacer? - Tomás, cabizbajo, asintió. - Vamos, es la final..., han sido los nervios... - Julia miró a Esteban y vaciló. - Déjale quedarse. Vamos, Tomás pídele perdón a tu madre y siéntate.



Tomás se había sentado y al rato padre e hijo habían olvidado el episodio. No así Julia, que tardó en recuperar su buen humor natural. Al despedirse de Esteban, en un momento en que Sergio no les escuchaba, le dijo con cierta pesadumbre:

- Me toca siempre hacer el papel de mala. El niño acabará alejándose de mí y prefiriendo a su padre. Pero es que él no me ayuda nada. Se lo consiente todo. Lo acabas de ver.

- Los caprichos son naturales a esta edad. No le des más importancia - le había dicho entonces Esteban, intentando aliviarla.

Sin embargo, ahora a Sergio, y tres años después de aquello, le dice:

- Tú hijo tiene mucho carácter. De vez en cuando viene bien una riña.

- No me gusta reñirle. Yo soy de los que creen que se puede enseñar a comprender lo que está bien y lo que está mal **sin tener que castigar**. Le doy todo lo mejor que puedo. Quiero que mi hijo sea feliz.

Esteban se queda pensativo. Cuando Tomás tenía nueve años se quejaba de dolores de cabeza. Sergio le hablaba de esto con preocupación. Julia, que trabaja de contable en una empresa a unos pocos kilómetros de la ciudad, siempre se iba de casa antes que su marido. Ella despertaba al niño y le preparaba el desayuno, pero era el padre quien desayunaba con él y le dejaba, de camino a la fábrica, en la puerta del colegio. La expresión del niño se volvía triste y sus andares cansinos cuando la madre se iba.

- ¿Qué pasa, hijo? - le preguntaba su padre.

- No quiero ir al cole, papá. Me duele mucho la cabeza.

- ¿Otra vez? A ver, déjame tocarte la frente. No tienes fiebre, hijo.

- Pero me duele. Me quiero quedar en casa. Llama a la abuela.

- Ya sabes que a mamá no le gusta.

- ¡Pero ella se queda en casa cuando le duele la cabeza!

- Y además la abuela dice que te pasas la mañana jugando con la playstation. Si te doliese tanto la cabeza...

- ¡Es una mentirosa! - exclamó Tomás golpeando el brazo de su padre. - ¡Me duele mucho la cabeza y no quiero ir al cole!

Sergio retiró el brazo y sujetó a Tomás. "Hay que ver lo terco que eres, hijo. No sé lo que voy a hacer contigo", pensó.

-Está bien - le dijo - hoy te quedas, pero que no se repita.

- Y tú se lo **dices** a mamá.

- Sí, yo se lo **digo** a mamá.



- ¡Sí que te quiero, papi!

Julia se enfadó al llegar a casa. Tomás, metido en su cuarto, escuchaba las voces hasta que mamá cerró la puerta de la cocina.

- Julia, tenemos que tratar de ser amigos de nuestro hijo. Tu educación ha sido muy disciplinada, pero los tiempos cambian. Hay que dialogar con los hijos. No se trata de imponer.

Julia, a veces, se desahogaba con Esteban.

- Hay momentos en que ya no sé cuándo soy justa o injusta.

Poco después de que Tomás cumpliera diez años, Esteban fue a comer con ellos en casa. Durante la comida surgió el tema de la planificación de las cercanas vacaciones de verano. Tomás observaba a sus padres mientras hablaban del sitio al que iban a ir. De repente, Tomás soltó los cubiertos y se quedó con los brazos bajo la mesa.

- ¿Por qué no comes? - le preguntó su madre. - Es tu plato favorito.

Tomás pegó la barbilla al pecho.

- ¿Qué pasa? - dijo su padre. - ¿No te gusta? Pues yo creo que está muy bueno.

- No quiero ir de vacaciones a ese sitio.

- ¿Por qué no? - preguntó otra vez el padre. - ¿Qué tiene de malo?

- No me gusta. Yo me aburro. Y vosotros, allí, no me hacéis caso. Estáis más tiempo con los mayores que conmigo.

- Eso no es verdad - dijo Julia.

- Yo quiero ir de vacaciones a otro sitio.

- Pues este año iremos al que ya hemos decidido - insistió ella. - Y ahora come.

- No quiero. No quiero comer y no quiero ir de vacaciones a ese sitio.

Julia se estaba enfadando.

- Pues si no quieres comer te vas ahora mismo a tu cuarto.

Sergio intervino con tono conciliador.

- Espera, Julia, podemos arreglar esto de las vacaciones poniéndonos **todos** de acuerdo.

Ella se fue a la cocina, donde se puso a mover los platos con ruido. Esteban se quedó sin saber qué hacer, si seguirla y ofrecerle colaboración en la cocina, o si quedarse de convidado de piedra en la mesa.

- Tomás, - estaba diciendo su padre -, ¿no ves que a mamá le apetece ese sitio?

- Pero a ti no y a mí tampoco.

- ¿Cómo sabes que a mí no? - se sorprendió. - Nunca he dicho eso.

- Tú le dijiste a mamá el verano pasado que estabas harto de ver a las mismas personas todos los años.

Sergio guardó silencio. Eso lo pensaba, sí. ¿Lo habría dicho delante del niño sin darse cuenta?

- ¿O es que estabas mintiendo? - preguntó Tomás. - Tú dices que no se puede mentir.

Sergio miró a su hijo, "¡qué cabronazo eres!", y al momento se asustó de su propio pensamiento.

- Está bien, un ejemplo, ¿tú qué lugar elegirías para ir de vacaciones?

- ¡Un sitio con mar! - exclamó Tomás contento.

- Con mar, ¿eh?

- ¡Sí!

Después, mientras Tomás jugaba, Julia le preguntó a su marido:

- ¿Se puede saber por qué me desautorizas?

- No es eso, mujer, pero ¿por qué causarle frustraciones innecesarias? ¿No crees que ya tendrá bastante de eso cuando crezca? Si es feliz ahora es más fácil que lo sea de mayor.

- Yo también quiero la felicidad de mi hijo, pero tú me haces sentir como si le maltratase.

- No pasamos todo el tiempo que debiéramos con nuestro hijo por culpa de nuestros trabajos. Hemos de compensarlo de otra manera.

Sergio y Esteban se aproximan a la fábrica.

- Sólo tiene once años y a veces mi mujer parece olvidarlo - está diciendo Sergio.

- ¡Papá, papá, cómprame el último juego de ordenador de "La ruta del guerrero"! - Así había sido la entrada en casa de Tomás la tarde anterior.

- Pero si del guerrero ése ya te compré seis juegos. Y tienes otros muchos más, hijo, de un montón de cosas, ¿no te llegan? No se puede estar comprando todo.

- ¡Pero éste es el último! Acaba de salir.

- Bueno, ya veremos cómo van las notas del trimestre.

- ¡No, cómprame ahora! Todos mis amigos ya lo tienen.

- Me da igual lo que tengan los demás.

El berrinche de Tomás subió de tono y se puso a golpear a su padre.

- ¡Cómprame, cómprame!

Julia entró impetuosamente en la sala, muy enfadada, y sujetó a Tomás con fuerza.

- ¡Ya basta! ¡Te vas a ganar un cachete!

Tomás se revolvió contra ella, dándole patadas.

- ¡Estúpida, idiota, mala!

Sergio quiso imponer orden, hacer valer su autoridad, dominar a su hijo, pero estaba tan asustado de su rabia y tan acongojado de su propia impotencia, que pasó los brazos con aire protector por encima de los hombros del niño.

- Tomás, cálmate, hijo. - Tomás se queda quieto, enfurruñado. La madre se aparta, al borde de unas doloridas lágrimas. - A ver, hablemos de esto. Vamos a negociarlo, ¿quieres?

- Pero Sergio... - empieza ella.

- Cállate - dice Tomás mirándola con rencor.

- Un momento, Julia, déjame a mí. ¿Tú quieres que te compremos el juego?

- ¡Sergio!

- Que mamá se vaya.

- No, mamá se queda - contestó él -, pero **esto lo vamos a solucionar de hombre a hombre** - y la miró buscando su comprensión y su complicidad. Luego se volvió al niño. - Pero a cambio tú harás algo por nosotros, ¿vale? - Tomás no respondió. "No puedo contigo", pensó Sergio. - Mira, hijo, ¿tú crees que haciéndonos sufrir nos haces felices? - Tomás siguió callado. - Te compraré el juego cuando acabe el trimestre, pero a cambio tú te portarás bien con mamá y harás todo lo que ella te pida, ¿de acuerdo?

- Cómprame ahora, papi. Para el final del trimestre falta mucho - "y a lo mejor sale otro", pensó Tomás -, y quiero jugar con mis amigos.

"Un buen trato bien merece un regateo", pensó Sergio.

- De acuerdo, pero harás lo que te he pedido, ¿eh?

Tomás salió entusiasmado de la sala y pasó corriendo por delante de su madre.

- ¡Sí!

- Ni siquiera da las gracias - apostilló Julia de brazos cruzados.

Sergio sonrió sin alegría.

- No seas dura.

- Lo único que quiero es que mi hijo sea feliz - le dice Sergio a Esteban antes de separarse.

ACTIVIDADES PARA LA REFLEXIÓN



UN ANÁLISIS DE LOS EPISODIOS

Football (8 años).

Agresividad espontánea de Tomás.
¿Reacción de la madre?
¿Reacción del padre?

Escuela (9 años).

Plan elaborado de Tomás: agresividad más sutil y mentira.
¿Reacción de la madre?
¿Reacción del padre?

Vacaciones (10 años).

Plan elaborado de Tomás: utilización de la división entre los padres.
¿Reacción de la madre?
¿Reacción del padre?

Compra del juego de ordenador (11 años).

Plan elaborado de Tomás: chantaje.
¿Reacción de la madre?
¿Reacción del padre?

TOMÁS:

¿Se puede hablar de una gradación en el comportamiento de Tomás hacia la tiranía?
¿Se puede hablar de una estrategia de Tomás? Mirando al texto, ¿de dónde - expresiones, palabras, omisiones...- deduciríamos una estrategia en Tomás? ¿Cuáles son los recursos usados por el niño?

LOS PADRES:

Mirando al texto (palabras, frases, gestos, tonos, etc.)...
¿Qué caracteriza a la madre? ¿Qué sentimientos la identifican?
¿Qué caracteriza al padre?
¿Qué sentimientos le identifican?

¿Qué alternativas se podrían reescribir entre los diálogos Sergio/Julia/Tomás que cambiasen las situaciones y actitudes?

¿Y SI PUNTUAMOS UNAS VARIABLES?

En Tomás:

Capacidad de respeto:
Autoconciencia de los propios límites:
Comprensión hacia los otros:
Acomodo en una jerarquía de autoridades:
Hedonismo:
Egoísmo:
Consumismo:
Capacidad de sentir y expresar agradecimiento:
Violencia y agresión (física o verbal):

En Julia y en Sergio:

- Firmeza
- Incoherencia
- La culpabilidad
- La ausencia de orden y de normas
- La sobreprotección

¿Cómo se manifiestan estos componentes y cuál su influencia o alcance en la historia?

IDEAS PARA EL DEBATE:

- ¿El "No" de unos padres frustra, pero también organiza?

La frustración y sus alternativas:

- ¿Una oportunidad en el aprendizaje infantil?:
- ¿Una necesidad educativa?
- ¿Una capacitación para la vida adulta vivida con madurez?
- ¿Una resignación?
- ¿Una necesidad de evitarla?

- ¿La felicidad futura es directamente proporcional a la realización de los deseos infantiles?

Una puesta en común: experiencias propias, ajenas, recordadas, observadas, oídas...